

JUAN JOSÉ BALDRICH
SEMBRARON LA NOVIEMBRA. LOS COSECHEROS DE
TABACO PUERTORRIQUEÑOS FRENTE A LAS
CORPORACIONES TABACALERAS, 1920-1934.

Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988

El mundo del tabaco ha recibido una atención relativamente escasa por parte de la nueva historiografía puertorriqueña. Estas investigaciones de nuevo cuño se han concentrado primordialmente en el estudio de la producción azucarera y cafetalera del siglo XIX. Y aunque autores como Gervasio García y Angel Quintero Rivera han destacado, en diversos trabajos, la influencia de los tabaqueros en el movimiento obrero puertorriqueño de principios del siglo XX, no es sino hasta la publicación de esta obra del profesor J.J. Baldrich que comienza a prestársele atención dentro de la nueva historiografía al estudio de los cosecheros de tabaco durante el primer tercio de este siglo.

Baldrich se propone esclarecer con esta investigación las circunstancias históricas que llevaron a un grupo considerable de cosecheros a tomar la decisión de no sembrar tabaco durante el año de 1931. A lo largo de su argumentación demuestra que dicha decisión fue respaldada principalmente por aquellos cosecheros que, agrupados en cooperativas, intentaron arrancarle a los almacenistas el control sobre el precio del tabaco. Pero lo que se originó como un movimiento con raíces predominante económicas y objetivos bastante limitados, gradualmente fue dando paso a la formación de una conciencia clasista, forjada en la lucha contra los enemigos comunes.

Afortunadamente, Baldrich no sucumbe a la tentación de "maniqueizar" los términos del conflicto. Se esmera en demostrar,

por el contrario, que los bandos en pugna no constituían bloques monolíticos, sino constelaciones de fuerzas atravesadas por profundas contradicciones internas.

Entre las secciones más interesantes del ensayo están precisamente aquellas dedicadas a examinar cómo se manifestaron entre los cosecheros durante la campaña de la No Siembra las contradicciones de ese tipo. Resulta muy iluminadora, en particular, la discusión sobre cómo los sectores hegemónicos dentro de este grupo echaron mano a todos los medios a su alcance a fin de conjurar la amenaza representada por la disidencia interna. Estuvieron dispuestos incluso a quebrantar la legalidad con tal de garantizar una cohesión de grupo que, además de problemática, resultaba extremadamente precaria.

Es muy esclarecedora también la forma en que Baldrich trata de dar cuenta de la variedad de reacciones a la campaña de la No Siembra entre los diversos sectores involucrados en la cosecha del tabaco. A esos efectos, hace uso de las técnicas de análisis estadístico para demostrar hasta qué punto la existencia de cooperativas en los municipios tabacaleros ejerció una influencia significativa sobre el nivel de apoyo alcanzado por los partidarios de la No Siembra.

Por otra parte, subraya la necesidad de distinguir entre la hacienda y la parcela como formas de organización de la producción tabacalera, ya que en esta distinción de esconde, en gran medida, la clave para comprender algunas de las reacciones adversas a la propuesta de no sembrar. Simultáneamente, con esta distinción el autor le sale al paso a una noción historiográfica ampliamente generalizada, según la cual se visualiza a los cosecheros de tabaco puetorriqueños como un sector indiferenciado, constituido por pequeños propietarios agrícolas.

Llama la atención el esfuerzo de Baldrich por apartarse de las concepciones mecanicistas del Estado, en lo que parece formar parte de un intento teórico por restituirle a este problema toda su riqueza y complejidad. Lamentablemente, en este trabajo ese problema queda relegado a un plano totalmente marginal, por lo cual sería un tanto injusto hacer inferencias basadas en planteamientos más bien fortuitos, dispersos aquí y allá a través del texto. Con ciertas reservas, podría afirmarse que para Baldrich el Estado parece estar encargado de modular los conflictos sociales, encauzándolos dentro de unos límites que se van re-definiendo en cada coyuntura histórica, a tono con las variaciones en la correlación de fuerzas.

Sea como fuere, éste constituye uno de los aspectos que ameritaría una mayor elaboración por parte del autor.

Algo que también se echa de menos en esta excelente investigación es una discusión más detallada sobre la concepción de la sociedad elaborada por los cosecheros de tabaco a medida que fueron consolidando su hegemonía social. Más allá de la ideología cooperativista y de la visión utópica de "un mundo libre de corpo-

raciones asfixiantes'' (p.155), ¿qué otras propuestas específicas sirvieron de base al proyecto histórico de los cosecheros? ¿Cómo se articuló discursivamente ese proyecto?

Finalmente, el tercer aspecto sobre el cual podía quizá haberse indagado más a fondo es el de las medidas impulsadas por los representantes de los cosecheros al incursionar en la vida política del país durante la época de la No Siembra.

Pero estas lagunas resultan prácticamente insignificantes al efectuar el balance global de la obra. Sus méritos rebasan por mucho las fallas que pudieran señalársele. En ese sentido puede considerársele como una contribución de primer orden a la historiografía puertorriqueña. En suma: un excelente fruto de la No Siembra.

Jaime R. Colón